



Relación entre inteligencia emocional y desempeño escolar en la educación superior

María del Pilar Roque Hernández
roquehmp@gmail.com

Abigail López Cortés
abii.lop.cor.411@gmail.com

Eduardo Arturo Contreras Ramírez
educr.56@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de
México
Facultad de Estudios Superiores
Zaragoza

Evaluación del aprendizaje y del
desempeño escolar

Resumen

La inteligencia emocional ha generado gran interés en el ámbito educativo, principalmente en el periodo universitario dadas las crecientes demandas académicas y laborales. El presente trabajo buscó identificar la relación entre la inteligencia emocional y el desempeño escolar de universitarios en situación académica irregular inscritos en una institución pública de México, para establecer y promover las necesidades específicas de atención. La metodología fue cuantitativa con un diseño no experimental, transversal y alcance correlacional. Participaron de forma voluntaria 20 psicólogos en formación (edad promedio = 22.5 años) elegidos mediante un muestreo no probabilístico propositivo. A partir del consentimiento informado se aplicaron de forma grupal instrumentos formales e informales. Principalmente se encontró que los universitarios: a) presentaron una media de 8.49 ($DE = .35$) en las calificaciones obtenidas; b) 65% obtuvo una inteligencia emocional total regular; c) las habilidades en las dimensiones Facilitación y Comprensión emocional, fueron regulares para el 80% y 70% respectivamente; d) 5% reportó contar con habilidades mínimas en las subdimensiones Expresión y lenguaje emocional, Resiliencia y Empatía; y e) no se identificaron asociaciones significativas entre la inteligencia emocional total, por dimensiones y subdimensiones con el desempeño escolar (promedio académico). Se precisa atender



oportunamente la inteligencia emocional de los estudiantes, con el diseño e instrumentación de programas de intervención.

Palabras clave: Educación Superior, Evaluación, Inteligencia emocional, Desempeño escolar, Alumnos irregulares.

Fundamentación teórica

Ante los constantes cambios mundiales ha surgido la necesidad de formar seres íntegros capaces de adaptarse y de resolver cualquier circunstancia. Dado que las escuelas son uno de los principales ambientes formativos, desde ahí se ha buscado dotar a los alumnos de dichas habilidades, poniendo énfasis en la inteligencia emocional (IE). Esta inteligencia, refiere a la capacidad del individuo para reconocer sus sentimientos y emociones y a la vez emplearlos de manera productiva haciendo uso de destrezas, actitudes y habilidades que determinan la conducta y permiten establecer relaciones adecuadas con el entorno (Goleman, 2008). Desde el modelo de habilidades, Salovey y Mayer (1990) definieron a esta inteligencia considerando cuatro habilidades fundamentales las cuales permiten: 1) percibir y valorar con exactitud la emoción; 2) acceder y/o generar sentimientos cuando estos facilitan el pensamiento; 3) comprender la emoción y el conocimiento emocional; y 4) regular las emociones que promueven el crecimiento emocional e intelectual.

La importancia de la IE es reconocida por organismos como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2011) la cual señaló que, a partir de los cambios en las empresas y la economía, se pone cada vez más énfasis en los elementos que la conforman, lo que repercute en las exigencias a los egresados universitarios por parte del mercado laboral (Fragoso-Luzuriaga, 2015). En concordancia con ello, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2000) enfatizó que las competencias que precisan los futuros profesionales deben desarrollarse a través de una formación integral desde el ingreso a las instituciones hasta su egreso, y que entre tales habilidades están:



manejo emocional, manejo a la frustración, capacidad de reflexión, autonomía, objetividad, responsabilidad, empatía, resiliencia y habilidades sociales (Velázquez, 2016).

La investigación en torno a IE en el ámbito académico se ha efectuado fundamentalmente con estudiantes de secundaria, siendo escasos los trabajos que exploran su papel en universitarios, y mucho menos, con aquellos que no cuentan con el desempeño escolar esperado. Por lo que, considerando la importancia que tiene la IE para el individuo, su formación profesional e interacción con el ambiente, se precisa su identificación, la cual puede realizarse a través de instrumentos de autoinforme, observadores clave y/o por medio de pruebas de ejecución (Mestre & Fernández, 2014).

Escobedo (2015) ha apoyado la idea de promover aptitudes emocionales en los individuos; se ha considerado que, al lograr identificar, reconocer, expresar y/o regular las emociones, estas pueden influir en la evitación o el afrontamiento de las circunstancias adversas, favoreciendo la reflexión, cambios de conducta y procesos cognitivos, lo que impacta en el desempeño académico (González, 2017). Este último concepto resulta significativo, pues suele asociarse al éxito o fracaso de los estudiantes y ha sido discutido desde dos perspectivas: a) las que lo consideran como un proceso acumulativo de habilidades que puede estar influenciado por factores personales, sociales, económicos y/o contextuales en distintos momentos (Rodríguez et al., 2014), y b) aquellas perspectivas en las que el desempeño se expresa por medio de la calificación que el profesor asigna al alumno en relación a una materia o curso dado (García & Barrón, 2011). Por ende, se dice que un alumno presenta una situación académica irregular, cuando no ha alcanzado los conocimientos y habilidades que se consideran necesarias para manejarse de manera satisfactoria en la vida académica y laboral (Ortigosa & Ferriz, 2017).

Para autores como Fernández y Ruiz (2008) el déficit en habilidades de la IE afecta a los estudiantes dentro y fuera del aula, principalmente en tres áreas: rendimiento académico, relaciones interpersonales y en conductas disruptivas. Así, los estudiantes con baja IE llegan a presentar algunos síntomas físicos, depresión, ansiedad, estrés, conductas impulsivas,



agresión, evitación de las tareas, rompimiento de reglas, conductas antisociales, etc. (Arntz & Trunce, 2019); mientras que los estudiantes con mayor IE refieren mayor empleo de estrategias de afrontamiento en la solución de problemas, resiliencia, autoestima, compromiso, relaciones interpersonales significativas, motivación, buen desempeño, etc. (Escobedo, 2015).

Los resultados de las investigaciones empíricas que buscan identificar alguna relación entre la IE y el desempeño escolar no son concluyentes, por lo que pueden agruparse en tres aspectos (Vázquez, 2012): 1) existe una correlación positiva significativa entre ambos; 2) se identifica una correlación negativa significativa; y 3) no existe correlación alguna o esta es casi nula.

Objetivo

Desde el modelo de habilidades, el objetivo del presente trabajo fue identificar la relación entre la inteligencia emocional y el desempeño escolar de universitarios en situación académica irregular, inscritos en una institución pública de México, para establecer y promover las necesidades específicas de atención. La metodología fue cuantitativa con un diseño no experimental, transversal y alcance correlacional. Este trabajo, forma parte del proyecto de investigación UNAM FESZ/PSIC/22.

Método

Participantes

Participaron de forma voluntaria 20 alumnos (9 mujeres y 11 hombres) quienes presentaban una situación académica irregular en sus estudios (habían reprobado una o más materias), inscritos en 8º semestre en la carrera de Psicología de una institución de educación superior pública con sostenimiento federal, ubicada en una zona con un nivel medio - alto marginación (Sistema de Información del Desarrollo Social, 2018) en la alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México, México. La edad promedio era 22.15 años ($DE = 1.18$; Rango = 21 – 25, $Mo = 22$ años).



Para el ciclo escolar 2021, en dicha licenciatura había una matrícula total de 2,227 estudiantes (1,452 hombres); entre los indicadores de rendimiento académico se destacan: 44.31% (731 mujeres, 256 hombres) eran regulares con promedio \geq a 9; y 30.09% (468 mujeres, 358 hombres) había reprobado actividades académicas (Hernández, 2021). El muestreo fue no probabilístico propositivo.

Instrumentos

Para la obtención de los datos, se empleó:

1. *Instrumento para medir la Inteligencia Emocional en la Juventud, IIEJ* (Estrada, 2019), validado en Acapulco (Guerrero, México) con alumnos de ambos sexos, entre los 12 y 29 años ($edadM = 17.56$). Es una prueba autoaplicable diseñada desde el modelo de habilidades de Mayer, Salovey y Caruso (1999); posee una confiabilidad total de .883; e incluye 104 reactivos en una escala tipo Likert de 5 puntos (0= Nunca a 4 = Siempre) los cuales permiten ubicar al individuo en un nivel mínimo, regular u óptimo de IE. Los reactivos están distribuidos en 3 dimensión y 6 subdimensiones: 1) *Percepción emocional y resiliencia* ($\alpha = .904$, 44 reactivos), conformada por tres subdimensiones: Percepción de las emociones; Expresión y lenguaje emocional; y Resiliencia. 2) *Facilitación emocional* ($\alpha = .779$, 33 reactivos) que contiene dos subdimensiones: Emociones negativas y Empatía. y 3) *Comprensión emocional* ($\alpha = .759$, 27 reactivos) que incluye la subdimensión Conciencia y comprensión emocional de sí mismo.

2. Formato de datos sociodemográficos del alumno (e.g. edad, sexo, último promedio escolar, etc.) y Bitácora.

Procedimiento

Se realizó un piloteo del instrumento a partir del consentimiento informado de una muestra no probabilística propositiva conformada por 10 participantes potenciales, con edades entre 21 y 26 años, quienes asistían a la misma escuela, licenciatura y semestre que los participantes del presente estudio; también intervino un juez experto en la temática y no fue necesario realizar precisiones al instrumento. Para la aplicación a la población, se contó con el consentimiento informado de los profesores y psicólogos en formación; el tiempo de aplicación aproximado por grupo, fue de 20 a 25 minutos. Para analizar los resultados, se elaboró una base de datos en SPSS, Ver. 21; se obtuvieron los datos descriptivos de las



variables bajo estudio; se aplicaron las normas interpretativas del instrumento para identificar la existencia de IE mínima, regular u óptima en general, por dimensiones y subdimensiones; finalmente se realizaron correlaciones Rho de Spearman primero entre los componentes de la IE y posteriormente con el desempeño escolar medido a partir del último promedio escolar obtenido por los participantes.

Resultados

Los principales hallazgos, fueron:

1. En general y en cuanto al desempeño escolar, 8.49 fue la media del último promedio total alcanzado por los psicólogos en formación en sus estudios ($DE = .35$, Rango = 7.90 – 9.22, $Mo = 8.30$); el promedio del 75% (15 casos) estuvo entre 7.90 y 8.60.
2. La IE total del 65% de los participantes (13 casos) no fue óptima; poseían una capacidad regular para controlar sentimientos y emociones propios y de los demás, discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar su pensamiento.
3. En cuanto a la dimensión *Percepción emocional y resiliencia*, 55% de los universitarios (11 casos) presentó una capacidad regular para identificar y nombrar las emociones que experimentaban y los sentimientos vinculados con estas. Las capacidades relativas a la subdimensión *Percepción de las emociones*, fueron regulares para 50% y óptimas para los demás, lo que remite a poder identificar las emociones que experimentaban y las que presentaban los demás. Para las subdimensiones *Expresión y lenguaje emocional* (capacidad de expresar adecuadamente el afecto y las necesidades asociadas a él) y *Resiliencia* (adaptación frente a amenazas significativas para su desarrollo), las capacidades fueron regulares para la mayoría (60% y 80% respectivamente), y mínimas para el 5%.
4. La *Facilitación emocional* del 80% de los estudiantes (16 casos) fue regular, lo que apunta a su capacidad para generar sentimientos que ayuden a centrar la atención en lo más importante para un momento dado, particularmente en relación con el razonamiento y la



solución de problemas. La IE relativa a las subdimensiones *Emociones negativas* y *Empatía* fue regular para la mayoría: 90% experimentaba reacciones emocionales básicas caracterizadas por una experiencia afectiva negativa o que provocaba desagrado y alta activación fisiológica (miedo-ansiedad, tristeza-depresión, ira y asco); y 75% poseía una habilidad regular para ponerse en el lugar del otro y comprender sus sentimientos, opiniones y conductas. Para 5% de los participantes, las habilidades correspondientes a la *Empatía* fueron mínimas.

5. Con respecto a la dimensión *Comprensión emocional de sí mismo*, así como a la subdimensión *Conciencia y comprensión emocional de sí mismo*, 30% (6 casos) presentó un nivel óptimo de IE, mientras que para 70% fue regular, lo que apunta tanto a su capacidad para comprender, diferenciar y saber las causas y consecuencias de las emociones y sentimientos, como para ser conscientes de sus propios estados, impulsos y recursos internos.

6. No se identificaron asociaciones significativas entre la inteligencia emocional total, por dimensiones y subdimensiones con el último promedio académico obtenido por los participantes, como forma de expresión del desempeño escolar.

Discusión y Conclusiones

En general y pese a que los psicólogos en formación tenían una situación académica irregular, la mayoría presentó una IE regular, tanto total como por dimensiones y subdimensiones; las dimensiones que precisan más atención fueron las de *Comprensión* y *Facilitación Emocional*. Además, fue notorio que 5% de universitarios, respectivamente, reportó habilidades mínimas en las subdimensiones *Expresión y lenguaje emocional*, *Resiliencia* y *Empatía*. Es claro que la IE se puede desarrollar a través del tiempo, que sus componentes están íntimamente asociados y que puede fomentarse por medio del diseño y puesta en práctica de programas de intervención que atiendan las necesidades identificadas; lo que se torna imprescindible en



profesionales dedicados al bienestar de los usuarios, como los psicólogos, máxime cuando en su formación, presentan una situación académica irregular.

Es urgente seguir promoviendo en los participantes, las subdimensiones que conforman a la *Facilitación emocional*, la cual implica la capacidad de analizar cómo los estados emocionales influyen en los procesos cognitivos; como señaló Fragoso-Luzuriaga (2015) es importante experimentar las emociones adecuadas en el momento correcto, por lo que esta habilidad emocional, puede fomentarse cuando el ambiente permite auto explorar ideas y sentimientos, establecer vínculos de confianza y promover la libertad de expresión o bien, a través de cambiar estados negativos en positivos, realizar ejercicios de respiración consciente y mantener pensamientos positivos y distracciones placenteras.

Así mismo y a partir de los hallazgos, debe fortalecerse la regulación de las emociones propias, pues proporciona un contexto agradable y saludable para el desarrollo (Maamari & Majdalani, 2019), favorece la implementación de estrategias adaptativas para satisfacer las necesidades del ambiente y de los individuos (Mérida-López et al., 2019) y promueve soluciones efectivas empleando el diálogo y la escucha activa (Cherry, 2022). Los resultados de Condori (2018) en estudiantes peruanos de 5o a 8o semestre de una licenciatura en enfermería, coinciden con los presentes, en cuanto a los problemas encontrados en la empatía y apoyan que es necesario desarrollarla de forma continua y desde el inicio de la formación profesional, pues incide en la atención de calidad, responsabilidad, madurez y en el trato humanitario a los usuarios.

Es clara la importancia de identificar la IE de los universitarios en situación académica irregular, así como el hecho de que no es posible predecir su desempeño escolar únicamente a partir de su IE o viceversa, ya que inciden aspectos como los ambientes educativos, los vínculos parentales, la motivación, el coeficiente intelectual y las características de la carrera que cursan (Pérez, 2015) Con respecto a las competencias que se buscan desarrollar en las diversas carreras universitarias, Páez y Castaño (2015) compararon las habilidades de alumnos de diversas carreras, encontrando que los de Medicina y Psicología presentaban mayor IE



que los de Ingeniería, Física y Química. A partir de dichos planteamientos, algunas investigaciones refieren que aunque la IE no es un determinante para el bajo rendimiento escolar de los alumnos, estos llegan a presentar características en común, tales como conductas agresivas e impulsivas, escasas habilidades sociales, problemas de autoestima y percepción de sí mismo (Jadue, 2002), déficit de atención, crisis de identidad, ansiedad, baja autonomía, nerviosismo, tensión, preocupación, depresión, falta o exceso de sueño, apatía y estrés (Navidad, 2012).

Resulta conveniente para futuros estudios, realizar análisis en muestras más extensas, de estudiantes regulares e irregulares, de diversos semestres, carreras y áreas, inscritos en otras universidades públicas y privadas del país. Educar la IE de los estudiantes es una tarea necesaria en el ámbito educativo; es primordial el dominio de las habilidades que la conforman, para su desarrollo evolutivo y socioemocional. En la etapa universitaria, la formación integral se vuelve fundamental para contribuir a la adquisición de valores y de habilidades de autoconocimiento, autocontrol, empatía, comunicación e interrelación, y a su vez para fomentar en los futuros profesionales, un adecuado desempeño laboral y ciudadano (Machorro-Cabello & Valdez, 2019; Páez & Castaño, 2015).

Referencias

- Arntz, J. & Trunce, S. (2019). Inteligencia emocional y su relación con rendimiento académico y avance curricular en estudiantes universitarios de Nutrición. *Investigación en Educación Médica*, 8(31), 82-91. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-50572019000300082&lng=es&nrm=iso
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (2000). *La educación superior en el S. XXI: líneas de desarrollo*. Autor. http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/documentos_estrategicos/21/sXXI.pdf
- Condori, G. Y. (2018). *Empatía en los estudiantes de enfermería de la Universidad Nacional del Altiplano Puno* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Nacional del Altiplano.



http://repositorio.unap.edu.pe/bitstream/handle/UNAP/7440/Condori_Gomez_Yessica_Anahy.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Cherry, K. (2022). Emotions and types of emotional responses. *Verywell mind*.
<https://www.verywellmind.com/what-are-emotions-2795178>
- Escobedo, P. (2015). *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos de nivel básico de un colegio privado* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Rafael Landívar.
<http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/84/Escobedo-Paola.pdf>
- Estrada, E. (2019). *Elaboración y validación de un instrumento que mide la inteligencia emocional en jóvenes de 12 a 29 años* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Americana de Acapulco. <http://132.248.9.195/ptd2019/febrero/0785346/Index.html>
- Fernández-Berrocal, P. & Ruiz, A. D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 15(2), 421-436.
<http://dx.doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1289>
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 110-125. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299138522006>
- García, R. & Barrón, T. (2011). Un estudio sobre la trayectoria escolar de los estudiantes de doctorado en Pedagogía. *Perfiles Educativos*, 33(131), 94-113.
<https://www.redalyc.org/pdf/132/13218531007.pdf>
- Goleman, D. (2008). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- González, A. (2017). *Autorregulación de emociones para apoyar a estudiantes de secundaria con bajo rendimiento académico* [Tesis de maestría inédita]. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.9.195/ptd2017/agosto/0764567/Index.html>
- Hernández, V. (2021). *Tercer informe de actividades. Gestión 2018-2022*. FES Zaragoza, UNAM.
<https://www.zaragoza.unam.mx/wp->
- Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estudios Pedagógicos*, (28), 193-204.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052002000100012



- Maamari, B. & Majdalani, J. (2019). The effect of highly emotionally intelligent teachers on their student's satisfaction. *International Journal of Educational Management*, 33(1), 179-193. <https://doi.org/10.1108/IJEM-11-2017-0338>
- Machorro-Cabello, M. & Valdez, V. (2019). La educación emocional como factor para potenciar el aprendizaje significativo. *Vida Científica*, (14), 18-22. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa4/article/>
- Mérida-López, S., Extremera, N., Quintana-Orts, C. & Rey, L. (2019). Sentir ilusión por el trabajo docente: inteligencia emocional y el papel del afrontamiento resiliente en un estudio con profesorado de secundaria. *Revista de Psicología y Educación*, 5(1), 67-76. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.01.186>
- Mestre, J. & Fernández, P. (2014). *Manual de inteligencia emocional*. Pirámide.
- Navidad, L. (2012). *Un estudio comparativo entre el bajo y alto rendimiento académico y el estado emocional de alumnos de la carrera de Médico Cirujano* [Tesis de licenciatura inédita]. FES Iztacala, UNAM. <http://132.248.9.195/ptd2012/agosto/0683943/Index.html>
- Organization for Economic Co-operation and Development. (2011). Education and skills. In OECD (Ed.), *Better policies for development: Recommendations for policy coherence* (p. 80) http://www.bibliocatalogo.buap.mx:2381/development/better-policies-for-development/education-and-skills_9789264115958-20-en?citeformat=ris
- Ortigosa, M. & Ferriz, D. (2017). El fracaso escolar. *Publicaciones Didácticas*, (85), 89-99. <https://core.ac.uk/download/pdf/235855746.pdf>
- Páez, M. & Castaño, J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268-285. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21341030006>
- Pérez, L. (2015). *Inteligencia emocional y rendimiento escolar en la etapa de educación infantil* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Internacional de la Rioja. <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3227/P%C3%89REZ%20ROMERO%2C%20LAURA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



- Rodríguez, G., Arias, M. & Ramos, J. (2014). Calidad institucional y rendimiento. El caso de las universidades del Caribe colombiano. *Perfiles Educativos*, 36(143), 10-29. <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v36n143/v36n143a2.pdf>
- Salovey, P. & Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. *Baywood Publishing*, 9(3), 185-211. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.385.4383&rep=rep1&type=pdf>
- Sistema de Información del Desarrollo Social. (2018). *Delegación Iztapalapa, Ciudad de México*. <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/index.php?id=63>
- Vázquez, J. (2012). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes adolescentes* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Pedagógica Nacional. <http://200.23.113.51/pdf/29436.pdf>
- Velázquez, V. (2016). *Ética profesional y responsabilidad social universitaria*. Funlam. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/91_Etica_profesional_y_RSU.pdf